



Tu sonrisa

A mis amigas y amigos con Síndrome de Down

Me gusta mucho tu sonrisa. Sí, la tuya. En realidad me gustan mucho vuestras sonrisas, Guillermo, Berta, Jorge, Verónica, Tere, Cristina, Julie, Roberto, Esther... Porque es una sonrisa que me ayuda a ser mejor persona y a valorar mucho más los pequeños detalles de la vida. A veces es una sonrisa pícaro y traviesa, como la de un niño que se quiere salir con la suya. Otras veces es una sonrisa de cariño, de casi abrazo, que dice sin palabras “me gusta estar contigo”. Y otras veces es una sonrisa de estar bien, a gusto, disfrutando del momento presente.

Tu sonrisa es casi siempre espontánea y no posada. Es una sonrisa natural alejada del postureo premeditado. No necesita maquillaje, ni blanqueador dental, ni tratamientos antiarrugas, anti grasas o anti edad. No es una sonrisa calculada. Tu sonrisa no busca el aplauso, ni los likes, ni formar un club de acólitos palmeros al uso. No, tu sonrisa es un regalo universal todos los seres humanos que quieran recibirla.

Últimamente he leído que en algunos lugares tu sonrisa es piedra de escándalo, que puede crear desasosiego, incluso hacer sentir culpable a quien la contempla. ¡Qué provocación! Porque tu sonrisa puede significar que eres feliz, y eso está bajo el umbral de la soportabilidad de quien no puede ver con el corazón. Yo te conozco, y sé que te gusta vivir, hacer planes, estar con amigos, bailar y cantar, y hasta reírte a carcajada. Vamos, que te encanta sacar el jugo a la vida. Tu discapacidad no te lo impide, aunque pueda limitar algunas cosas.

¿Sabes? Yo también tengo discapacidades, pero las disimulo muy bien. Las oculto bajo la careta de hombre responsable y eficaz, organizado y dialogante. En realidad, tengo una colección de caretas para que mi fragilidad se note lo menos posible. Alguna vez te he hablado de mis discapacidades, pero no quiero ahora insistir mucho en ellas. Sólo quiero que sepas que las tengo y que, como tú, voy aprendiendo a caminar con ellas cada día, y cuando veo que no puedo quitarlas porque son parte de mí, intento aceptarlas y hasta quererlas. Pero tú a veces lo tienes más difícil que yo, porque como nos gusta hacer a las personas, etiquetamos y ponemos el cartelito. Y tú llevas colgando uno que pone: “Síndrome

de Down”, dado que tus rasgos físicos son bien reconocibles. Y hay quien no soporta la pequeñez ni el barro con grietas en los demás o en él mismo. Algunos sabemos que detrás de una vasija rajada, puede haber un tesoro infinito.

En estos momentos está en juego la vida, sí, tu vida. Que otras personas como tú tengan derecho a nacer y que esta posibilidad que otros hemos tenido, no se vea cercenada porque tengas una alteración genética debido a una trisomía en el par 21. Tu vida, querida, querido, es un regalo, como lo es la mía y la de cualquier persona. Gracias a que tú existes, a que tú eres, hoy puedo disfrutar de tu sonrisa.

Ya sé que a veces eres de decir pocas palabras, y que tus movimientos pueden ser torpes o imprecisos. Incluso sé que en la mayoría de los casos no vas a poder tener una vida autónoma o un trabajo remunerado. Pero también sé que necesito tu sonrisa y que mucha gente la necesita. En realidad, tu sonrisa tendría que ser patrimonio imperecedero de la humanidad. Porque eso es lo que necesitamos: menos gritos, menos bombas y más abrazos y sonrisas, como los que das tú. Y tu sonrisa es como una perla que alucinas cuando la encuentras o el cuadro más admirado del mejor museo del mundo.

No dejes de sonreír, porque así me recordarás que yo tampoco tengo que dejar de hacerlo. Tu sonrisa me recuerda que pese a todo, hay esperanza. Tu sonrisa me emociona y me hace vibrar el alma al ritmo de tu mirada. Tu sonrisa es la leche, y punto. Me imagino la sonrisa de Dios, y a veces pienso que tiene que ser parecida a la tuya.

Raúl Izquierdo
Coordinador internacional